

El último atún está bajo los piratas

La escasez obliga a las flotas a pescar en aguas peligrosas ● El secuestro en Somalia prueba que las crisis ambientales desembocan en conflictos

JAVIER RICO

En el Atlántico Norte está en riesgo directamente la supervivencia del atún rojo y, con ella, el sustento de miles de trabajadores que viven de estas pesquerías, 3.000 de ellos españoles. El problema ecológico —las existencias de atún rojo actual se sitúan en un 48% del nivel de 1970-1974, según la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico (ICCAT en sus siglas en inglés)— está creando además un conflicto social que, como en el caso del *Playa de Bakio*, a veces acaba con un secuestro a punta de metralla.

“La alarmante disminución de las poblaciones de atunes rojos en pesquerías del Atlántico y la avaricia en la persecución de otras especies de túnidos en aguas tropicales hace que las flotas se desplacen continuamente hacia el Índico y el Pacífico y se topen con riesgos como el secuestro del *Playa de Bakio*”. Ricardo Aguilar, director científico de Oceana, asociación que promueve en todo el mundo la conservación y protección de los mares, resume en estas palabras cómo la reducción e incluso el colapso de algunas pesquerías de atún rojo en el Atlántico Norte, puede ocasionar problemas sociales y políticos, como los que ha vivido el atunero de Bermeo recientemente.

Tradicionalmente, los países con conflictos bélicos pero con aguas ricas en caladeros han sido utilizados por flotas pesqueras piratas, hasta el punto que “dentro de las aguas jurisdiccionales de Somalia hemos llegado a detectar mil barcos de este tipo”, señala Ricardo Aguilar. Se han denunciado casos de pesqueros con bandera italiana, rusa y taiwanesa que, entre otros, aprovechaban el descontrol de los gobiernos de estos países y alcanzaban acuerdos ilegales con los señores de la guerra para que los defendieran de los piratas y pescaran atunes sin ser molestados.

Esos señores de la guerra, sabedores del monto económico que supone la pesquería del atún en esta zona (sólo la pesca ilegal mueve entre 50 y 70 millones de euros al año), se han acabado convirtiendo en piratas y ahora es su forma de vida. Por este motivo, desde 2006, el Go-

bierno español prohibió las operaciones de pesca en aguas exclusivas de Somalia y la obtención de licencias privadas, ya que no se garantizaba la seguridad ni la pesca sostenible.

Entre las costas de las islas Seychelles, Kenia y Somalia, 26 atuneros españoles faenan y capturan atunes tropicales como el rabil o de aleta amarilla, el listado y el patudo. Es una de las zonas de mayor productividad mundial de estas especies. Por este motivo se concentran aquí grandes barcos cerqueros de infinitud de países, capaces de almacenar hasta 3.000 toneladas de pescado.

Aunque la flota española no está implicada en el traslado de estas grandes naves del Atlántico a aguas tropicales en busca de nuevos caladeros (algunos barcos llevan en el Índico casi 30 años), no se puede decir lo mismo de otros países. Desde el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino corroboran que entre la flota internacional presente frente a las costas del cuerno de África hay barcos

La pesca ilegal del atún mueve entre 50 y 70 millones de euros al año

Los barcos de aguas tropicales pueden capturar 3.000 toneladas de atún

que han dejado el Atlántico Norte, debido al esfuerzo cada vez mayor que les suponía conseguir pescas rentables de atún rojo.

José Luis Cort, director del Centro Oceanográfico de Santander, dependiente del Instituto Español de Oceanografía, lleva 30 años estudiando las poblaciones de varias especies de túnidos por todo el mundo, en especial las de atún rojo, la especie que se encuentra en peor situación. No comparte al 100% las tesis del responsable de Oceana en cuanto al traslado de las flotas de una zona a otra, pero sí confirma la alteración de estas pesquerías motivadas por la desesperada búsqueda de atunes, y en concreto del rojo.

En pleno secuestro del *Playa de Bakio*, José Luis Cort se reunió en Santander con varios colegas científicos de países como Estados Unidos, Dinamarca, Francia, Japón y Marruecos para analizar la disminución de las poblaciones de atunes rojos y el colapso de algunas pesquerías. Este investigador acude a las reuniones de la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico, organismo que regula las capturas de varias especies de túnidos y otros peces, y asesora a la administración española en la toma de decisiones. Desde hace años, el comité científico de la ICCAT, del que forma parte José Luis, pone sobre la mesa la angustiada situación de las poblaciones de atún rojo y recomienda que las capturas no superen las 15.000 toneladas, aún sabiendo, como afirman sus miembros, que los datos oficiales que ofrecen los países de la Comisión se deberían multiplicar por dos, al no estar incluidos los correspondientes a la pesca pirata, ilegal o simplemente no declarada.

A pesar de todo, la ICCAT aprobó para este año la captura de 29.000 toneladas, casi el doble, todo un síntoma de que la presión económica y política de gobiernos y empresas pesa más que la científica y ecologista. Para 2010, la cifra deberá bajar a las 25.500 toneladas. “Y tienes que darte por satisfecho, porque al fin y al cabo se pone algún límite”, señala Ricardo Aguilar, que pronostica que las cifras reales finales es muy posible que estén por encima de las 40.000 toneladas.

Además de los límites en toneladas, la ICCAT y el Plan de Recuperación del Atún Rojo aprobado por la Comisión Europea también establecen mínimos en las tallas de los atunes, con el fin de preservar a las poblaciones de inmaduros y juveniles que garanticen la renovación de las pesquerías. “Pero volvemos a chocar con que las resoluciones políticamente correctas para contentar a determinados gobiernos y empresas quedan lejos de las medidas propuestas por la

España tiene una cuota asignada de atún rojo de 5.568 toneladas, la mayor dentro de las 16.800 toneladas que reparte la UE. / JARO MUÑOZ

